

SI TUVIERA

Si tuviera la llave de tu risa
y el añil que te brilla en la mirada,
si tuviera el perfil, la delicada
tersura de la piel que te hace brisa.

Si tuviera la huella donde pisa
el leve despertar de tu alborada,
tuviera el aire, o tu luz prestada,
o el tacto que te aguarda en la camisa.

Si tuviera el affuente de tu mano
-agua y río-, o la brasa de tu hoguera,
o fuera el cereal que grano a grano

creciese para ti la primavera.
Si tuviera de ti -dolor profano-,
tu fe, tu fuerza... ¡ay, si la tuviera!

Alfredo Sánchez Rodríguez